

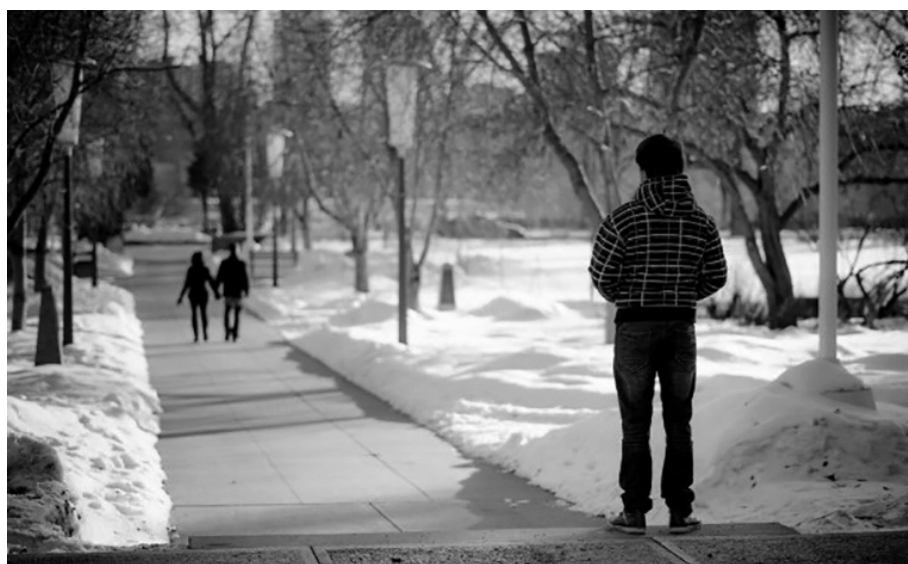
No siempre lo que deseo es lo que necesito



Hoy, mientras trataba de arreglar una vieja repisa, me topé con un problema curioso. Tenía una clavija cuadrada y un taladro redondo. Probé, giré, forcé... nada encajaba. Me reí solo, más por resignación que por gracia. Y de pronto, esa imagen se quedó rondando en mi cabeza, como si estuviera hablándome de algo más que de carpintería.

Pensé en cuántas veces he querido que las cosas encajen a mi manera: relaciones, proyectos, emociones, incluso mis propios deseos. Me he aferrado a placeres como si fueran la pieza que faltaba, pero lo cierto es que muchas veces eran solo clavijas cuadradas en espacios que no estaban hechos para eso.

Antes me molestaba sentir que las cosas no funcionaban como yo quería. La impaciencia, el enojo sutil, esa frustración silenciosa que se instala detrás de los ojos... parecía pequeña, pero acumulaba mucho. Como gotas que horadan piedra, aunque uno no se dé cuenta. Me costaba aceptar que no todo debía encajar a la fuerza. Que **no todo**



deseo merece ser satisfecho solo porque aparece.

Ahí, en medio de tornillos y polvo, recordé una vieja historia de un sabio que se enfrentaba a un río desbordado. **En vez de levantar diques, construyó canales.** No trató de dominar el agua, la guió. No reprimió su fuerza, la dirigió. Y yo, en mi pequeña tormenta emocional, entendí que eso era justamente lo

que debía hacer con mis emociones y placeres: **no negarlos, pero sí darles forma. Canalizarlos.**

He aprendido —a veces con torpeza, a veces con claridad— que **el dominio de uno mismo no es una represión rígida, sino una sabiduría flexible. No se trata de no sentir, sino de no dejar que lo sentido gobierne.** De permitir que el deseo pase por la razón, como el río

por el canal.

Volví a la repisa con otra pieza, esta vez redonda. Encajó sin esfuerzo. Me sentí un poco más liviano, como si mi interior también hubiera hecho clic. Comprendí que **no todo lo que deseo es lo que necesito.** Y que **gran parte de la paz consiste en reconocer cuándo dejar de insistir.**

A veces, la verdadera fortaleza está en soltar la clavija equivocada... y esperar, con templanza, a encontrar la forma que realmente encaje. A veces, no es lo mejor ni lo más gratificante encontrar la solución sin mayor esfuerzo. A veces, hacer lo que estamos habilitados y capacitados para hacer, con las herramientas que ya tenemos, no necesariamente es lo mejor. A veces, es necesario salir de la zona de confort para empezar verdaderamente a crecer y producir mayores frutos. En definitiva, a veces es necesario aprender a florecer donde Dios nos ha replantado. En retrospectiva... nos ha ido bien, y quizá mejor que seguir como estábamos antes de formar parte de este tribunal.